



PALABRAS DE BIENVENIDA DIRIGIDAS A MONS. TARCISIO BERTONE, POR MONS. DIONISIO GARCÍA IBÁÑEZ, ARZOBISPO DE SANTIAGO DE CUBA. EL COBRE, 23 DE FEBRERO DE 2008

Eminentísimo Cardenal Tarcisio Bertone, con gozo agradecemos al Santo Padre Benedicto XVI por haberle enviado a celebrar con nosotros, el décimo aniversario de la histórica visita de Su Santidad Juan Pablo II a nuestra Patria. Quiero, también, agradecerle a UD. su deseo de peregrinar a esta tierra del Cobre, tierra de la Virgen. Bienvenido a la Basílica de Nuestra Señora de la Caridad en nombre de los vecinos del Cobre, de la Arquidiócesis Primada de Santiago de Cuba y de los católicos de las diócesis orientales.



Están todavía vivos los momentos inolvidables que, como Iglesia y como pueblo, vivimos hace 10 años, durante las pocas horas de la presencia del Papa Juan Pablo II en Santiago. La acogida respetuosa de las autoridades, el recibimiento alegre, espontáneo y multitudinario que el pueblo de Oriente le brindó en la Plaza Antonio Maceo y que le acompañó durante su estancia entre nosotros.

¡Cómo no recordar sus gestos de simpatía, sus palabras donde hizo memoria de la presencia amorosa de la Virgen de la Caridad a lo largo de nuestra historia, su exhortación a mantener viva esa presencia por medio de nuestro compromiso cristiano, y cito sus palabras, “encarnando la fe en la propia vida como el mejor camino para el desarrollo integral del ser humano, creado a imagen y semejanza de Dios, y para alcanzar la verdadera libertad, que incluye el reconocimiento a los derechos humanos y la justicia social”!

¡Cómo no recordar las palabras de bienvenida claras, serenas, sinceras que mi digno antecesor en esta sede primada, Mons. Pedro Meurice Estiú, dirigió al Santo Padre!

¡Cómo no recordar la ceremonia de coronación de nuestra querida imagen de la Virgen de la Caridad!

Todos estos momentos ya están grabados en la memoria de nuestro pueblo y forman parte de nuestra historia.

Eminencia, permítame hacerle esta pequeña anécdota.

Hace más de cincuenta años el novelista norteamericano Ernest Hemingway, al recibir el Premio Nóbel de literatura, quiso donar a nuestro pueblo, como gesto de amistad, la medalla conmemorativa del mismo. El consideró que el lugar más digno para depositarla, el que mejor representaba a todo el pueblo cubano, era precisamente este Santuario por ser la casa de la Virgen de la Caridad, corazón del pueblo cubano y símbolo de sus mejores anhelos y aspiraciones. El tenía la seguridad de que al dejarla aquí, su ofrenda sería patrimonio de toda la nación. Su decisión fue la constatación de un hombre inteligente, conocedor de nuestra manera de ser y de nuestra historia. El supo apreciar el significado de esta bendita imagen y este acogedor santuario para el pueblo cubano.

Pronto celebraremos los 400 años del hallazgo de la imagen de Nuestra Señora de la Caridad en la Bahía de Nipe y del inicio de su veneración en este poblado del Cobre. Desde estas lomas su devoción se extendió por toda nuestra geografía y su presencia conquistó el corazón de los cubanos, ya que la reconocemos como madre y patrona; como manantial de misericordia a la que acudimos confiados y como camino seguro para llegar a Dios.

En este santuario han ocurrido acontecimientos significativos de nuestra historia Patria. Podemos decir que ésta se puede escribir a través de las ofrendas y exvotos que los fieles han puesto a los pies de la Virgen como gesto de amor y agradecimiento a lo largo de estos 400 años. Porque Ella congrega por igual al trabajador del campo y al científico, al deportista y al estudiante, al artista y al hombre sencillo que apenas sabe leer, al que vive en Cuba o está lejos de la Patria, a la madre que sufre por el hijo enfermo o preso y a la que se alegra por el éxito de los suyos.

Porque es en El Cobre, delante de su bendita imagen, donde se siente de manera casi física el latir del corazón creyente del pueblo cubano. A El Cobre, a encontrarse con la Madre, nunca se va sólo, siempre se peregrina acompañado o, en solitario, en silencio, pero con toda la familia, los amigos y la Patria dentro del corazón para ponerlos en manos de María. Ante ella el egoísmo y el individualismo se desvanecen y brota la súplica confiada y la petición solidaria.

Eminencia, hoy hemos venido a acompañarle en el rezo del Santo Rosario por Cuba y por los cubanos. Así, nos unimos a la intensión del papa Juan Pablo II que, en su homilía de Santiago de Cuba, puso a todos los cubanos bajo la protección de la Virgen cuando dijo: "pidiéndole a Ella, Madre amorosa de todos, que reúna a sus hijos por medio de la reconciliación y la fraternidad".

Queremos orar con la mirada, los sentimientos y las actitudes con que los indios Rodrigo y Diego de Hoyos y el pequeño esclavo Juan Moreno contemplaron asombrados a la imagen de la Virgen flotando sobre las aguas: Seguro fueron miradas y sentimientos de admiración al contemplar como el amor de Dios se les manifestaba por medio de esta pequeña y hermosa imagen; actitud de agradecimiento porque constataban que Dios se había acordado de ellos; Quisiéramos tener también la fe firme, sencilla y decidida de esos antepasados nuestros que hizo que el Señor realizara obras grandes por medio de ellos y que hoy estemos aquí, alabando a Dios, venerando a su Madre Santísima y orando los unos por los otros.

Presentaremos en cada misterio del rosario los mismos objetos, ofrendas y exvotos que los fieles le han traído a la Virgen de la Caridad a través del tiempo. Lo ofrecerán los vecinos del Cobre, primeros custodios de la Virgen, nuestros jóvenes, familias y miembros de nuestras comunidades en representación de todo nuestro pueblo.

Eminencia, le pedimos nos confirme en la fe, nos sostenga en la esperanza, nos fortalezca en la caridad y nos anime en el compromiso evangelizador. Por eso le invitamos a que presida nuestra oración.

+Mons. Dionisio García Ibáñez
Arzobispo de Santiago de Cuba

Colaboración de: Maria de la C. López
Foto: Raúl Pañellas



Nosotros Hoy - Segmento noticioso del Sitio WEB de la COCC
Conferencia de Obispos Católicos de Cuba. 2008 ©

Puede reproducir parcial o totalmente esta información, siempre que cite la fuente original